

CAPÍTULO 5b

EL CONCEPTO DE ENTROPÍA

“La evolución del capital no surge de controlar el mercado, sino de la capacidad del sistema para reorganizarse continuamente dentro de él.”

Durante mucho tiempo la palabra entropía perteneció exclusivamente al mundo de la física. Era utilizada para describir el comportamiento de la energía dentro de sistemas sometidos al tiempo, a perturbaciones, al intercambio y a la transformación permanente. Sin embargo, mientras más observaba el comportamiento del capital, no podía dejar de pensar que los mercados parecían obedecer silenciosamente principios muy similares.

Nada permanece completamente estable.

Los sistemas cambian, se tensionan, se reorganizan y lentamente pierden el equilibrio inicial que alguna vez parecieron tener. Lo que comienza ordenado termina perturbándose. Lo que aparenta estabilidad comienza gradualmente a deteriorarse. Y lo que parece seguro rara vez permanece inmóvil por demasiado tiempo.

El mercado refleja constantemente ese comportamiento.

Las tendencias nacen, se expanden y finalmente se agotan. Los períodos de calma acumulan tensión interna. Las euforias terminan generando excesos. El miedo paraliza, el entusiasmo sobreexpone y lentamente el sistema comienza a desplazarse hacia estados cada vez más inestables.

Pero la entropía no pertenece únicamente al mercado. También aparece dentro del capital y dentro del propio operador.

Un capital mal organizado comienza lentamente a dispersarse. Las posiciones pierden coherencia entre sí. La exposición al riesgo aumenta sin control. La ansiedad modifica decisiones. Las ganancias no se consolidan y las pérdidas dejan de ser administradas racionalmente con límite. El sistema continúa funcionando aparentemente igual, pero internamente comienza a deteriorarse.

Y muchas veces ese deterioro resulta invisible al comienzo.

Esa fue probablemente una de las observaciones más importantes que surgieron durante el desarrollo del modelo: comprender que **el problema no consistía únicamente en obtener rentabilidad**, sino en **impedir que el capital perdiera progresivamente su coherencia** estructural mientras atravesaba incertidumbre.

Porque todo sistema sometido continuamente a perturbaciones tiende naturalmente al desorden si no existe una estructura capaz de reorganizarlo.

Y precisamente allí comienza a adquirir sentido la lógica entrópica del capital. La entropía en este caso también puede comprenderse como una fuerza permanente de reorganización que impulsa al sistema a buscar nuevos estados de equilibrio.

Eso cambia completamente la manera de observar el capital.

Cuando un inversionista opera en el mercado, su capital no permanece indiferente a las interacciones que ocurren. Se expone al riesgo, fluctúa, captura ganancias, también a veces debe cerrar posiciones con pérdida, y en ese proceso, comienza gradualmente a reorganizarse.

Cada decisión, cada resultado y cada ajuste forman parte de una dinámica que, aunque muchas veces pasa inadvertida, y que tiende constantemente hacia nuevos estados de equilibrio.

El Modelo Entrópico no intenta imponer esa dinámica, sino reconocerla y operar en coherencia con ella. En lugar de intentar forzar resultados inmediatos o de imponer una dirección al mercado, el modelo se apoya sobre la idea de que el capital, cuando es gestionado con coherencia estructural, **tiende naturalmente a reorganizarse hacia condiciones más favorables.**

Este punto resulta fundamental, porque desplaza la lógica del manejo del capital, desde el control hacia la comprensión del proceso.

La entropía, dentro de este contexto, no actúa como una fuerza externa que deba ser combatida, sino como una tendencia natural que puede ser comprendida y aprovechada. **Cada vez que una ganancia es capturada y consolidada, el sistema se reorganiza; cada vez que el capital vuelve a caja, recupera capacidad operativa; y cada vez que una posición se cierra, el sistema libera energía para ser redistribuida dentro de una nueva configuración.**

El capital, entendido de esta manera, deja de comportarse como una simple suma de decisiones aisladas y comienza a funcionar como un sistema en evolución permanente.

Dentro de ese sistema, la repetición disciplinada de un mismo proceso genera algo que no siempre resulta visible en el corto plazo, pero que posee un efecto profundamente acumulativo:

una capacidad creciente de supervivencia.

Es precisamente allí donde **comienza a aparecer el concepto de potencial entrópico**, que será desarrollado más adelante, pero que ya puede intuirse como la energía interna del sistema; la fuerza que permite que el capital se conserve, y a su vez, evolucione hacia estados progresivamente más sólidos y consistentes.

Este enfoque implica aceptar algo que no siempre resulta intuitivo para quien invierte. El crecimiento rara vez es lineal. No responde a una secuencia perfectamente ordenada de resultados positivos ni a una progresión constante y predecible. Se construye a través de ajustes, fluctuaciones y reorganizaciones que, observadas de manera aislada, pueden parecer irregulares, pero que vistas dentro de una estructura más amplia revelan una dirección coherente.

Desde fuera, el proceso puede parecer errático; desde dentro, posee lógica.

Porque no depende de acertar en cada movimiento, sino de sostener una estructura capaz de permitir que el capital, a través del tiempo, encuentre continuamente nuevos estados de equilibrio.

Y ese equilibrio es dinámico.

No constituye una condición estática ni definitiva. Se alcanza, se pierde, se reconstruye y vuelve a redefinirse constantemente a medida que el sistema interactúa con el entorno.

El Modelo Entrópico no busca evitar ese proceso. Busca operar dentro de él.

Porque cuando se comprende que el capital no crece por imposición, sino por reorganización, la inversión deja de convertirse en un intento permanente por controlar resultados y comienza a transformarse en una disciplina orientada a facilitar el movimiento natural del sistema.

Es precisamente en ese punto donde la entropía deja de ser un concepto técnico reservado a la física y comienza a transformarse en una forma distinta de comprender el comportamiento del capital y, sobre todo, en una manera de operar dentro del mercado sin necesidad de forzarlo a ser algo que nunca podrá llegar a ser.



LA IDEA QUE IMPORTA

Durante mucho tiempo intenté comprender el comportamiento del capital observando únicamente los resultados visibles. Miraba ganancias, pérdidas, porcentajes y fluctuaciones, suponiendo que allí se encontraba la explicación de su evolución.

Con el tiempo descubrí algo distinto.

El capital no evoluciona únicamente por los resultados que obtiene, sino por la forma en que se reorganiza después de cada interacción con el mercado.

La entropía ofrece una manera diferente de observar este fenómeno. Nos recuerda que los sistemas vivos no permanecen inmóviles. Se adaptan, se transforman y buscan continuamente nuevos estados de equilibrio.

Desde esta perspectiva, invertir deja de consistir en imponer una dirección al mercado y comienza a transformarse en la capacidad de acompañar un proceso de reorganización permanente.

Porque al final, la verdadera fortaleza de un capital no surge de evitar la incertidumbre, sino de desarrollar la capacidad de evolucionar dentro de ella.

¿CÓMO SEGUIMOS?

Hasta aquí hemos comprendido que los sistemas sometidos a incertidumbre no permanecen inmóviles. Cambian, se reorganizan y buscan continuamente nuevos estados de equilibrio.

Sin embargo, todavía queda una pregunta fundamental:
¿Cómo se manifiesta concretamente esta dinámica cuando el sistema que observamos es un capital invertido en renta variable?

En el próximo capítulo comenzaremos a trasladar el concepto de entropía desde el mundo de los sistemas hacia el mundo del capital, descubriendo cómo esta idea puede ayudarnos a comprender su comportamiento, su evolución y su sorprendente capacidad de reorganización.